

Dra. Ana VELASCO-MOLPECERES

Universidad Complutense de Madrid. España. anamavel@ucm.es. <https://orcid.org/0000-0002-0593-0325>

Dr. Ricardo DOMÍNGUEZ-GARCÍA

Universidad de Sevilla. España. rdominguez1@us.es. <http://orcid.org/0000-0001-7325-1861>

Dra. Concha PÉREZ-CURIEL

Universidad de Sevilla. España cperez1@us.es. <https://orcid.org/0000-0002-1888-0451>

Politización y desinformación en la Memoria Histórica. Percepción de las audiencias en Twitter ante la posición de Vox sobre Federico García Lorca

Politicisation and disinformation in Historical Memory. Perception of audiences on Twitter with regard to Vox's position on Federico García Lorca

Fechas | Recepción: 01/02/2022 - Revisión: 30/03/2022 - En edición: 19/04/2022 - Publicación final: 01/07/2022

Resumen

En agosto de 2021, dirigentes del partido de ultraderecha Vox afirman que Federico García Lorca votaría a su fuerza política. El poeta, fusilado en 1936 por franquistas acusado de homosexual, masón y socialista, enterrado en una fosa común es un símbolo de lo español y de la Memoria Histórica que, en España, ha capitalizado la izquierda. La relectura de su figura, la construcción de una nueva narrativa de la memoria en torno a la polémica de Vox y su debate digital es el tema de este trabajo. Así, se pretende medir el impacto que alcanzaron estas afirmaciones en Twitter y la reacción de los usuarios digitales, indagando en la polarización y la desinformación. A través de una metodología de análisis de contenido cuantitativo-cualitativo aplicada a 1.311 tuits publicados sobre este episodio se estudian variables de tono, viralidad, enfoque o presencia de descalificaciones en el discurso. Los resultados avanzan un rechazo de los usuarios ante las declaraciones de Vox, una presencia relevante de perfiles anónimos, así como un alto porcentaje de insultos hacia Vox. También evidencian la politización de la memoria, la creación de una historia virtual interactiva y el avance de la desinformación y el olvido.

Palabras clave

Análisis de contenido; desinformación; Federico García Lorca; Memoria histórica; Twitter; Vox

Abstract

In August 2021, leaders of the far-right Vox party made statements claiming that Federico García Lorca would vote for this political force today. The poet, shot by Franco's side in 1936, accused of homosexuality, being a Freemason and a socialist, and buried in a mass grave, is a symbol of the Spanish and the Historical Memory that, in Spain, has been capitalised by the left. A new analysis of this personage, the construction of a new narrative of memory around the controversy of Vox and the digital debate is the subject of this research. It is intended to measure the impact that these statements achieved on Twitter and the reaction of digital users, investigating polarisation and misinformation. Through a quantitative-qualitative content analysis methodology applied to 1,311 tweets published on this controversy, variations in tone, virality, focus or the presence of disqualifications or insults are studied. The results highlight users' rejection of the declarations of Vox, the relevant presence of anonymous profiles, as well as a high percentage of insults towards Vox, the politicisation of memory, the creation of an interactive virtual history and the increase in misinformation and oblivion.

Keywords

Content analysis; Federico García Lorca; Historical memory; misinformation; Twitter; Vox

1. Introducción

Imagen 1. Tuit de Macarena Olona sobre García Lorca



Fuente: https://twitter.com/Macarena_Olona/status/1428415920205189120?s=20

En agosto de 2021, coincidiendo con el octogésimo quinto aniversario del asesinato de Federico García Lorca, dirigentes del partido español de ultraderecha Vox (Turnbull-Dugarte, 2019; Ferreira, 2019) realizaron una serie de declaraciones en las que aseguraban que el poeta, de haber vivido hoy en día, votaría a su fuerza política; al tiempo que pedían que se despolitizara su figura por ser 'de todos', no de la izquierda (se infería). Estas afirmaciones supusieron una gran polémica, sobre todo en las redes sociales, donde se debatió la cuestión de la memoria histórica, de la interpretación del pasado y el uso de anacronismos, así como de la politización de la historia. Al margen de la instrumentalización electoral del pasado y de la construcción interesada de relatos (Koselleck, 2016), se profundizaba en el que quizá sea el mayor desafío de la comunicación actual: la desinformación y la circulación de *fake news* o de bulos. Pero también en la polarización, basada en un argumentario emocional que, en este caso, se centra en el impacto del uso y el consumo en torno a un símbolo de la libertad, de la represión y también de lo español, como es Lorca.

Fusilado al poco de comenzar la Guerra Civil, en 1936, por el bando franquista, el poeta granadino, homosexual y adscrito tanto a movimientos antifascistas como a iniciativas vinculadas a la II República, es un símbolo. De las víctimas del franquismo (su cuerpo, enterrado en una fosa común, está desaparecido); pero también de la "antiEspaña" que combatía el bando nacional: homosexual, intelectual e icono de minorías y la alteridad. Lorca es, pues, y así se ha interpretado en el contexto de la Ley de Memoria Histórica promovida por el gobierno socialista de Rodríguez Zapatero, que en 2009 intentó localizar su cuerpo, un icono, en tanto que víctima, de la libertad. Y su figura y su nombre son metáforas, o al menos así se han utilizado por los diversos partidos de izquierda que en sus discursos de *nation-building* han encontrado, en particular PSOE y Unidas Podemos, su legitimidad democrática. Cifrada esta en la continuidad con la II República y en su apuesta por el antifascismo, en oposición a partidos como el PP o Ciudadanos, y Vox, que se han posicionado en contra de las políticas públicas

de la identificación de España con la problemática de la represión y, en particular, de las fosas. Tradicionalmente los partidos de derechas se habían posicionado en contra de la memoria de la represión franquista, como rompedora del consenso de la Transición, hasta su intento de resignificación por Vox, un partido con una agenda histórica relacionada con el pasado imperial, con un discurso nacionalista español similar al del franquismo.

Por ello, consideramos que este trabajo, que estudia la recepción de las audiencias digitales ante la posición de Vox sobre Lorca, permite indagar en la politización de la historia, en la construcción del relato histórico a través de la polarización, la desinformación y la interactividad y medir el impacto que alcanzaron estas afirmaciones en las redes sociales y la reacción de los usuarios digitales. De modo que sea posible pensar en la construcción, utilización y gestión de la memoria en el espacio público virtual, en un tema tan controvertido y tan especial para la creación de una identidad nacional democrática como es la guerra civil y el cuestionamiento del pasado reciente. Este estudio, por tanto, permite indagar en la construcción de relatos alternativos, oficiosos y oficiales, en el ágora pública, que hoy pasa por Twitter, la red más política (Alonso-Muñoz; Marcos-García y Casero-Ripollés, 2016; Campos-Domínguez, 2017), y que supone la elaboración de una historia virtual, influenciada por los discursos de odio, que es interesada y politizada, pero que además es fake y desinforma.

Los objetivos, en definitiva, son:

1. Estudiar la construcción del relato histórico y la memoria en el escenario digital.
2. Conocer las dinámicas y percepciones de las audiencias digitales ante el discurso de Vox sobre la ideología política de Federico García Lorca.
3. Analizar el protagonismo de los perfiles anónimos en Twitter como foco de confrontación y desinformación frente a otras cuentas identificadas en la red.
4. Comprobar los efectos del discurso de un partido de ultraderecha como Vox a través de la respuesta ciudadana en Twitter.

2. Marco teórico

2.1. La memoria: *history is what hurts*

La cuestión de la memoria es fundamental en todas las sociedades, más aún en las democráticas. En los regímenes totalitarios el pasado se configura a medida del presente, para encajar en el relato ideal que justifica y ampara la situación actual y la restricción de libertades y derechos. Sin embargo, la relación entre la historia y la política es conflictiva por sí misma y resulta paradójico que, en las democracias, el pasado sea fuente de conflictos continua, fundamentalmente identitarios. El motivo es que la historia, entendida como historiografía en tanto que relato construido a partir de una selección de hechos (Koselleck, 2016) por unas determinadas personas con intereses relativos a ese relato, es la base del proceso de *nation building*. De modo que la historia, el pasado y la disciplina que lo estudia, es manipulada de forma continua porque afecta a la creación de la familia nacional y la nación como comunidad imaginada (Anderson, 1993; Hobsbawm, 1983). De manera sencilla puede verse en el modo en que la entienden los nacionalismos periféricos o los movimientos secesionistas de diferentes países: pues basan sus argumentos soberanistas en la existencia de una identidad antigua, en tensión con la gran identidad nacional del Estado nación. Pero estos desafíos al estado burgués fruto de las revoluciones liberales del siglo XIX largo (Koselleck, 2016) no son las únicas cuestiones en las que la Historia, la memoria, el pasado, encuentran una reinterpretación y reasimilación política, que es manipuladora y conflictiva.

Por un lado, es necesario señalar la espinosa relación de los ciudadanos de un estado con su pasado: ¿qué pasa cuando la sociedad debe enfrentarse y afrontar que en su pasado reciente, y condicionando su presente, hay totalitarismos y dictaduras y, por tanto, víctimas y verdugos? ¿Qué ocurre cuando la nación, que debería ser glorificada por las grandes gestas del pasado, no puede serlo? El caso paradigmático es el de Alemania, su sociedad y la dictadura nazi, aunque a su vez esta problemática debe enmarcarse en la dinámica de la Guerra Fría y en la cuestión de la derrota en la II Guerra Mundial. Pero no es menos dolorosa la relación de la España actual con la dictadura franquista y la Guerra Civil, así como de las generaciones nacidas en democracia con el pasado de sus propias familias, y los silencios y ausencias. Los procesos de transiciones a la democracia, en los que se enmarca el caso español, se asientan por ello en espinosas reconstrucciones del pasado y de la historia reciente, que pasan a la vez por las tensiones de la celebración de un pacto social que permita superar ese pasado, que, por otra parte, deja a las víctimas sin reparación. Pero, víctimas o no, partes interesadas o no, el debate en torno a un pasado que pertenece (o, mejor dicho, que es entendido por la ciudadanía de ese modo) a la comunidad aflora de forma permanente.

Esto supone, por otro lado, otro importante desafío en torno a la memoria. Como señala Carr (2015: 32) si somos seres históricos es porque estamos "entrelazados en la historia" de manera que la historia es una forma de estar en el mundo, pues opera como horizonte y trasfondo de nuestra experiencia cotidiana. Así, la memoria, el pasado, el relato histórico pertenecen a todos, pues todos somos parte. Sin embargo, el principal desafío de esta cuestión a la verdad del pasado (si bien la historia no busca la verdad, que es una cuestión filosófica, sino los hechos y sus posibles y plurales interpretaciones: ya que no es posible que haya un único relato de algo, sino que el relato debe amparar la pluralidad de relatos) es que se banaliza y trivializa, cayendo en la manipulación política, al convertirse en un producto de consumo que no es tratado de manera profesional sino sometido a debate público por actores no capacitados para ello que tienen una agenda propia (sea personal, económica o política) en relación a la Historia. La cuestión de quién puede hablar de historia, quién puede hacer memoria del pasado o escribir el relato de esos hechos, se convierte así en una importante pregunta democrática. Tras la emergencia de fenómenos contemporáneos como la novela histórica y sobre todo el cine histórico, mal recibidos por los historiadores profesionales por salirse de los cauces académicos de la historia como disciplina científica pese a su valor (Ferro, 2008; Sorlin, 2015; Rosenstone, 1997), a partir del siglo XX se asiste a la omnipresencia de dos formas de relación con el pasado: una popular y otra elitista, a menudo marginadas la una de la otra.

Sin embargo, como señala Rosenstone (1997: 29), estas críticas a la asimilación popular y masiva de la historia fuera de los cauces académicos oficiales (no por ello imparciales, tampoco) no tendrían importancia si no viviéramos en un mundo dominado por las imágenes, donde cada vez más la gente forma su idea del pasado a través del cine y la televisión, en "un mundo libre casi por completo del control de" los historiadores. De manera que a lo que asistimos es a un *statu quo* en el que "escribir historia será una especie de ocupación esotérica y los historiadores unos comentaristas de textos sagrados, unos sacerdotes de una misteriosa religión sin interés para la mayoría de personas" (Rosenstone, 1997: 29) y, por otra parte, la historia o el pasado o la memoria serán objetos de consumo masivo, desconectados del rigor y de los parámetros científicos. En la actualidad, aunque Rosenstone ya intuía que esto sería creciente, este fenómeno es aún mayor gracias a la multiplicidad de canales y discursos online y, sobre todo, por las redes sociales y su potencial para la desinformación.

No se puede ignorar, de esta manera, que la nueva historia es o tiene que ser necesariamente virtual pues el espacio online es el ágora pública y, del mismo modo que la democracia pasa por ser una ciberdemocracia, con numerosos problemas, los usuarios individuales en las redes son quienes marcan el tono de la conversación, enmarcados a su vez en las nuevas agendas mediáticas que diferentes grupos e individuos lanzan a la red. Por sus características, Twitter es la red social más política y politizada (Alonso-Muñoz, Marcos-García y Casero-Ripollés, 2016; Campos-Domínguez, 2017). Y por ella pasan los nuevos debates en torno a la historia que es al mismo tiempo un asunto político fácilmente manipulable por las diferentes ideologías políticas, una cuestión de entretenimiento y posicionamiento para los usuarios y votantes que se sienten atacados o representados y también un asunto personal que desemboca a su vez en la colectividad. La razón es que todos somos parte de la historia y participamos del pasado a través de los antepasados y nuestros gustos, opiniones y afinidades que hacen que surjan diferentes identidades individuales y colectivas.

De este modo, podemos concluir que la historia, la memoria, el pasado, son cuestiones especialmente sensibles en nuestras sociedades contemporáneas, con una importancia capital para la política y para la ciudadanía. También, es necesario incidir en el concepto emocional que está asociado al pasado. Como señala Fredric Jameson: "*history is what hurts*" (2002). Que, en castellano, se puede interpretar de dos interesantes formas: historia es lo que duele, pero también lo que hiere. El motivo es que el mito sobre el pasado colectivo (nacional o familiar, que es otra forma de nación) entronca con lo tribal y con la identidad, de manera que cualquier reflexión o uso de la historia pasa por afrontar la realidad deseada, deseable y existente. Como señalaba Koselleck (2016), tras la Revolución francesa la historia, como relato de unos hechos, pasó a convertirse en historiografía al servicio de la nación pues, tras finalizar el Antiguo Régimen, la nación es la nación en armas y la tribu se protege a sí misma definiendo con claridad quién está dentro y quién está fuera. Estos conceptos tienen que ver a su vez con una lógica marxista y también posmoderna de la historia por la que en la contemporaneidad hay una crisis de metarrelatos históricos que sí que habían funcionado antes. Ahora la memoria es simplemente una construcción política sobre el presente, ya que el motor de la historia es el conflicto. De este modo, el debate histórico en la opinión pública, aunque muy necesario, se convierte en una cuestión bronca y emocional. Y, al pasar por las redes sociales, se inscribe en sus dinámicas simplificadoras (por espacio), agresivas (para viralizar) y seductoras (para popularizarse).

Además, en paralelo a la creciente pluralidad que los historiadores profesionales aplican a su trabajo para enriquecerlo, intentando combatir el eurocentrismo o el orientalismo (Said, 1978), incluyendo perspectivas de género y de clase, etc., la historia se convierte en una agenda política indispensable para fijar quiénes son, han sido y serán parte de un estado o de una colectividad. Y, de ese modo, la

memoria es debatida en los escenarios públicos y construida de forma muy intensa a través de las redes sociales, que han traído nuevas problemáticas que la ficción escrita o audiovisual solo apuntaban. La historia en la actualidad es necesariamente virtual. De manera que el pasado pasa por su politización en un presente interactivo construido en las redes sociales y se establece una relación simbiótica por la que el pasado es el ideal al que se aspira en el presente, construyendo el hoy desde el ayer y el ayer desde el hoy en tanto que el relato histórico condiciona a la nación y su futuro.

2.2. La Memoria Histórica: políticas públicas del pasado en España

Así, en España el gran tema de la memoria y de las diferentes agendas políticas y mediáticas en torno al pasado es la Guerra Civil y la dictadura franquista. Se trata de una herida (Jameson, 2002) especialmente sensible en tanto que el trauma es mayor porque se enmarca en un conflicto fratricida, muy reciente, que ha tenido diferentes visiones para distintas generaciones a lo largo de la democracia. La importancia del control del relato, y por tanto el interés de su estudio y divulgación, resulta evidente para los sublevados desde la inicial necesidad de justificar el golpe de estado contra la legalidad de la República. A, posteriormente, explicar la guerra y sus rigores y horrores, así como silenciar, promover o justificar la represión y posicionar al otro bando como el enemigo (un enemigo interior, además, en ambos sentidos: la "antiEspaña"). El concepto de cruzada (Botti, 2008) o los mitos sobre el establecimiento de una dictadura al servicio de la URSS, la conspiración judeomasonica o la inevitabilidad de la guerra fueron recurrentes en el imaginario franquista. Aunque también la dictadura pasó por diferentes etapas y, amparada en las dinámicas de la Guerra Fría, la lucha anticomunista y la paz social se convirtieron en elementos fundamentales para callar las realidades pasadas y ofrecer un nuevo rostro –desfascistizado tras la derrota del Eje en 1945: Gallego y Morente (2005)– al interior de país y al exterior, fomentado también por el desarrollismo y el turismo (Velasco-Molpeceres, 2020). A los treinta años de acabar la Guerra Civil, Franco dictó el Decreto-Ley 10/1969, por el que prescribían todos los delitos cometidos antes de 1 de abril de 1939, estableciendo una nueva forma de olvido retroactivo que igualaba, en principio, a los españoles, de nuevo. Pero así también entraban en una nueva era los muertos, los desaparecidos, los exiliados, las vidas suspendidas, aterrorizadas, entristecidas, maltratadas y represaliadas, etc.

De modo que surgía una nueva era en las políticas del pasado franquistas (Alares, 2017), que iban a continuar en democracia, basadas en el silencio y en superar o cerrar las heridas de la guerra. También se igualaba a las personas de los dos bandos, como había ocurrido al inaugurarse el Valle de los Caídos (1940-1959), cuando a la gran obra para los caídos *nacionales* vencedores se sumaron los restos exhumados de nacionales perdedores, es decir, republicanos, convirtiendo el Valle en la mayor fosa común de España. En ella se unen casi 34.000 restos humanos, que no podrán ser exhumados pues los cuerpos se han fusionado con la estructura conformando un "cadáver colectivo indisoluble" (Ferrándiz, 2011: 495), eco a su vez de un silencio colectivo (deseado u obligado). Que, sin embargo, era contestado con otro pasado y otra memoria: la de los antiguos mitos de la España imperial (Boyd, 2007), que igualaba en un correlato a Franco (Zenobi, 2011: 251) con aquellas gestas y a España con su gloria pasada y que ponían el acento en dos grandes episodios: la Reconquista como una cruzada contra el infiel, que era un eco de la guerra civil en el relato franquista, y en la conquista de América, como inicio del Imperio y fuerza civilizadora y cristianizadora. Así los grandes símbolos eran, por supuesto, la cruz (Box, 2010) pero también el apóstol Santiago (Matamoros) (Domínguez García, 2008) o la reina Isabel la Católica (Maza Zorilla, 2014) y fechas como el descubrimiento de América, la toma de Granada o Lepanto eran acontecimientos de importancia, de connotaciones fascistas, transmitidos por medio de la educación, entendida como un modo de nacionalización de las masas (Castillejo, 2008) que suponía una compleja relación de herencia con el pasado. Un pasado que resultaba omnipresente gracias a su interés político y, al mismo tiempo, era abrasador al componerse de ausencias que escondían víctimas.

Es por ello que el tema principal de la guerra civil y del franquismo, en España, en lo relativo al pasado, sea precisamente quiénes, por qué, cómo y dónde están las víctimas y qué ocurrió y sucede con sus familias y, a través de ellas, con la gran familia nacional, que debe recoger sus relatos. Sin embargo, como en otros países, la democracia pasó de largo por la historia que duele y que daña (Jameson, 2002), en nombre de la reconciliación nacional y de que el olvido permitiría reconstruir un país próspero y democrático. Así, junto con algunas normas que intentaban amparar a las víctimas del franquismo, realmente con la llegada de la democracia se promulgó la Ley 46/1977, de 15 de octubre, de Amnistía que, si bien amnistiaba a los presos políticos y los delitos políticos del franquismo, rechazando el orden jurídico anterior, también amnistiaba a quienes hubieran violado los derechos de las personas. El silencio se amparaba por la democracia, lo que activó a su vez una problemática relación con la memoria. Como en otros países, se daba la paradoja de que el nuevo relato de modernidad se cimentaba en silencios (Wolf, 1982; Trouillot, 2017), que venían de la dictadura y que revictimizaban a las víctimas con unas políticas de la (des)memoria. Pero, además, se sumaba a ese silencio interesado la cuestión de que remover el pasado se convertiría, de ese modo, en un desafío

a la España democrática pues alteraba o enrarecía la reconciliación nacional. Y, por otra parte, el insistir de forma reiterada en que los españoles no eran la fotografía idílica de modernidad y paz social que se quería por la nueva sociedad de la Transición sino que había verdugos, traidores, delatores, abusadores, etc. y beneficiados de las desgracias de otros españoles aumentaba el desencanto con la democracia (Vilarós, 2018), que supuso nuevas tensiones sociales. Y, cuanto más destapaba hechos pasados o desafiaba el orden en que la mayoría de españoles se habían criado, con la promoción de nuevos gustos y el reconocimiento de diversidades antes no toleradas, más se activaba una nostalgia del pasado inmediato: el 'franquismo sociológico', de manera que los nuevos relatos del pasado y del presente resultaban desagradables.

La Ley de Amnistía y el silenciamiento en torno a la historia del franquismo, sobre todo por la falta de reparación con los muertos en fosas comunes, ha sido criticada al ser considerada incompatible con el derecho internacional por amparar delitos considerados imprescriptibles por atentar contra los derechos humanos fundamentales. No obstante, para paliar la desmemoria colectiva promovida por el estado, el PSOE, con José Luis Rodríguez Zapatero como presidente del Gobierno, promovió la redacción de la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se ampliaban derechos a las víctimas del franquismo y se establecían medidas a favor de quienes fueron violentados, insistiendo en la necesidad de investigar la represión franquista y en reparar el olvido. Conocida como Ley de Memoria Histórica fue recibida con polémica, sobre todo por parte del Partido Popular que, cuando llegó al gobierno con Mariano Rajoy a la cabeza, la derogó de facto, al dejarla sin presupuesto. No obstante, por parte de las víctimas, asociaciones memorialistas o la ONU, la ley se vio insuficiente, muy particularmente por su relación con las fosas comunes con restos de represaliados, que era un asunto tratado como un tema privado y familiar, pese a que se decía que el Estado ayudaría a la localización y exhumación. Aunque también había algunas cuestiones que ponían el acento en la cuestión pública de la memoria como, por ejemplo, la obligatoriedad de retirar símbolos franquistas del espacio público y la despolitización del Valle de los Caídos, que debía regirse por las normas de lugares de culto, honrar a la memoria de los represaliados y no exaltar el franquismo.

Con la llegada de Pedro Sánchez (PSOE) al Gobierno en 2018 se concretaron iniciativas políticas para canalizar la acción de forma más directa en el tema de la Memoria Histórica, concepto altamente politizado que se ha convertido en una cuestión recurrente en la política, y por ende en las redes sociales. Tanto para sus detractores (PP, Ciudadanos y Vox) como para los partidos que unen su historia a la II República como el PSOE y, sobre todo, Unidas Podemos, que han hecho de la guerra y el franquismo, así como del antifascismo, uno de sus temas fundamentales. Y el símbolo de esta nueva etapa fue la exhumación del Valle de los Caídos, y reubicación, del cadáver de Franco en octubre de 2019. En septiembre de 2020, el gobierno de Sánchez, en coalición con Unidas Podemos, presentó un anteproyecto de Ley de Memoria Democrática para reemplazar la Ley de Memoria Histórica de 2007 y, en noviembre de 2021, se reabrió el debate sobre los crímenes del franquismo pues se pretendía dejar sin efectos a la Ley de Amnistía de 1977, al pedir que todas las leyes del estado sigan el Derecho internacional, según el cual los crímenes de guerra, de lesa humanidad, genocidio y tortura son imprescriptibles y no amnistiables. Cabe destacar la polémica surgida en torno a esto, ampliada por las acusaciones hacia el Gobierno de utilizar el pasado como una forma de enfrentar a los españoles para hacerse propaganda, en una compleja relación de los partidos conservadores con el pasado franquista. Pues si bien PP, Ciudadanos y Vox se opusieron a la exhumación de Franco, al final solo Vox votó en contra en sede parlamentaria (los otros se abstuvieron), insistiendo por otra parte en su rechazo al franquismo, que es un tema en el que hay un cierto consenso.

No obstante, aunque ningún líder o partido conservador quiere adscribirse al pasado franquista, la evidencia de que la historia del franquismo es un tema de debate público altamente politizable, que genera un rédito político, hace que sea omnipresente en el discurso y en la agenda política y, por tanto, mediática, sobre todo en las redes sociales. En ellas, como nuevos espacios de la historia, se fomenta la polarización que, en un tema tan sensible como es el de las víctimas, hace que se trasladen mensajes simples, que ignoran las necesidades y pluralidades del relato histórico profesional del siglo XXI y que fomentan la desinformación y la manipulación de la memoria, el pasado y la historia. Así, si se observan titulares de medios de comunicación tradicionales y las polémicas en las redes sociales, se puede constatar que los asuntos históricos, con relecturas presentes manipuladas, son ubicuos y, además, transversales. A las tensiones entre el PSOE y el PP en torno a la II República, el Franquismo y la Ley de la Memoria Histórica, poco a poco, se han ido sumando nuevas controversias (América, Al Ándalus, cuestiones prehistóricas, etc.). Pero al discurso de Podemos en torno a estos temas, reivindicando las víctimas y a la "antiEspaña" de Franco, se le ha opuesto en especial Vox para quien la historia imperial de España es fundamental en su programa político y, en cambio, el franquismo es percibido como un asunto que divide y es antipatriota.

Imagen 2. Tuit de Santiago Abascal sobre el uso del pasado por el Gobierno

 Santiago Abascal  
@Santi_ABASCAL

Dijimos que no solo querían profanar la tumba del general Franco sino echar al Rey y derribar la Cruz, con la complicidad judicial y vaticana.

El tiempo nos da la razón.

Quieren rebobinar la historia para ganar la guerra civil e implantar una república comunista antiespañola.



8:24 p. m. · 15 sept. 2020 · Twitter for Android

Fuente: https://twitter.com/santi_abascal/status/1305935444593573895

De modo que estas dos posiciones políticas tienen diferentes mitos históricos que pasan a ser un campo de batalla y de discusión social. Vox se siente identificado con la España del Imperio, que también reivindicaba el franquismo, periodo que tratan con ambivalencia, insistiendo en que recuperarlo divide a los españoles y que su reivindicación forma parte de la cultura *mainstream* 'progre' (Álvarez-Benavides y Jiménez-Aguilar, 2021) que pretende criminalizar y eliminar lo español de España en favor de una agenda globalista antinacional, laicista y vinculada a la 'ideología de género' que quiere una España comunista, musulmana, negra y gay. Vox, en cambio, reivindica la Reconquista, el cristianismo contra el Islam y también contra el laicismo imperante que oculta el odio a la fe mayoritaria en España con lemas antifascistas o antifranquistas. Y, por su parte, Podemos retomaba un discurso sobre el pasado que insistía en conectar la democracia con la II República, eliminando la Transición y su consenso (falso) y reclamando las exhumaciones de los represaliados, tensionando tanto la historia como la política nacional (por ejemplo en las elecciones a la comunidad de Madrid de 2020) en una dinámica de fascismo (Vox, con la complicidad del PP)-antifascismo (izquierda). Una perspectiva contestada por Vox, y también satirizada por el PP, diciendo que quien era fascista realmente era la izquierda al negarse a contemplar la opción política de Vox. Resulta evidente que la manipulación de la historia y la trivialización de un tema tan dramático como el fascismo es un escenario de la comunicación política actual en España y que, además, está en estrecha relación con el modelo de nación. Y se puede ver, por ejemplo, en el tuit de Gabriel Rufián quien, en un contexto muy diferente, afirmaba que el 1-O de 2017, sobre la independencia de Cataluña, era el que enterraba el franquismo. Así, si bien Vox mantiene una postura ambivalente sobre la apertura de fosas y eliminación de simbología religiosa (nacionalcatólica), aduciendo cuestiones de fe, y en general en torno al franquismo, su propia retórica y comportamiento en redes potencia, precisamente, el debate sobre la memoria del pasado reciente de España. Que, en su caso, es borrado y asimilado en sentido positivo o sin cuestionamiento, al preferirse otras gestas, frente a la memoria traumática, con las que se identifican (y en las que cifran su programa: una España grande y monárquica -la imperial y homogénea -frente a los nacionalismos periféricos-, étnica y culturalmente 'española', en oposición a la inmigración -fundamentalmente, musulmana).

No obstante, este discurso sobre la historia, tanto la que promueven (la Imperial católica) como la que rechazan (la de la Guerra Civil y el Franquismo), orbita en el concepto de la 'batalla cultural' frente a la cultura progre que consideran vinculada a la Transición e inoculada a los españoles desde los medios tradicionales (que ellos desafían desde sus redes sociales) y que desean combatir. Es por ello que su discurso histórico tiene muchas aristas y no debe considerarse que plantean un modelo histórico del silencio en torno al franquismo y sus crímenes, pues tienen posiciones activas y abren debates en torno a diferentes mitos e iconos del antifascismo (la exhumación de los muertos y la eliminación de

símbolos, sobre todo). No es de extrañar, por ello, que la figura de Lorca, un icono del antifascismo y de las víctimas del franquismo haya pasado a formar parte de la agenda de Vox, fundamentalmente vinculado a Macarena Olona (diputada por Granada). Y que se enmarque, a su vez, en otro mito del partido: Andalucía y lo andaluz pues, por ser las elecciones andaluzas de 2018 un momento clave en la conquista del poder por parte de Vox, esa elección (la Reconquista –de la auténtica España– es un símbolo, un lema y un icono de Vox (Turnbull-Dugarte, 2019) que bebe a su vez y retroalimenta al andaluz universal: Lorca. Es por ello también que la cuestión del poeta, que podría resultar paradójica como figura reivindicada por Vox, debe entenderse dentro de este contexto de memorialismo electoralista y de uso político del pasado, así como de *nation building* político.

2.3. Lorca, la bandera y la libertad

El caso de Lorca es paradigmático de las numerosas aristas y sensibilidades en torno a la memoria histórica, así como de la imposibilidad de reducir la memoria a exclusivamente un asunto privado, de la cuestión de las víctimas del franquismo y de las fosas pues su familia no está interesada, a nivel individual, en su exhumación. Sin embargo, el poeta es, a nivel colectivo, un símbolo tanto de España, a nivel general, como de la Guerra Civil (por su asesinato por el bando nacional) y, más aún, de una España alternativa y antifranquista: por su homosexualidad, su interés por los gitanos, cierta herencia judía, su linaje granadino (Al Ándalus), así como por el vanguardismo y la concreción de un compromiso antifascista, ampliado por su interés por los desheredados y las clases populares. Es por ello que Lorca se ha convertido en un mito antifascista y en un hito de la España democrática y a ello se debe también la instrumentalización y ubicuidad de su figura en la agenda temática de la España contemporánea, así como a su relectura en Vox.

En 2015 se hizo público un informe policial de 1965 que investigaba, por las autoridades franquistas, el asesinato de Lorca y que determinaba que efectivamente había sido fusilado por el bando nacional, acusado de socialista, masón y homosexual. Rasgos todos ellos que han hecho que, junto con otras lecturas orientalizantes, tradicionalmente Lorca se haya visto como un símbolo por la izquierda. Esta visión explica también por qué, tras la Ley de Memoria Histórica de Zapatero, en 2009, se intentó recuperar los restos del poeta, aunque sin éxito; lo que apunta de nuevo a una politización de su figura y al interés público –o político– por convertirlo en símbolo de la memoria. Sin embargo, aunque los estudios sobre dónde puede hallarse su cuerpo han continuado, la negativa de su familia a la exhumación hacen de Lorca un caso peculiar, que plantea nuevas lecturas del pasado, incidiendo en los límites de lo público, lo privado y lo político.

Por otro lado, la condición de símbolo de Lorca fue inmediata tras su muerte, incluso en la guerra y en la dictadura, encontrando además reconocimiento por parte de los dos bandos. Antonio Machado publicó en 1937 *El crimen fue en Granada* y Luis Hurtado Álvarez, una elegía en el periódico falangista Unidad titulada *A la España imperial le han asesinado su mejor poeta*. Es por ello que la cuestión de la recepción de Lorca es fundamental para hablar de memoria, memorias e historia, así como de política. El mayor experto en Lorca, Ian Gibson, abre su biografía (2011) con diversas visiones sobre el poeta pues resulta evidente su condición de símbolo de España, y muy particularmente de esta como *mater dolorosa* (Álvarez Junco, 2010), pero también de la cultura y, por tanto, de la libertad. Y, además, aparece el tema de la predestinación, importante en el relato de la guerra civil, así como en su configuración de mártir, de víctima que a su vez redime y es redentora, con una misión casi mística. Así lo aseveraba Vicente Aleixandre, aún en la guerra, en 1937. Aunque ese quejido, ese silencio y ese misterio, como señala Gibson, debe entenderse también en clave *queer* pues en 1937, fecha de ese texto “a ningún amigo de Lorca se le habría ocurrido entonces referirse públicamente a la homosexualidad de poeta asesinado” (2011: 31), que era tabú. Si bien en el contexto de la Transición empezó a hacerse pública esta cuestión, que hoy amplía la condición de símbolo de Lorca. Lo que hace que su figura tenga una importante lectura política pues representa, engloba y da voz a los silenciados, a los violentados y a los perdedores, que quedaron fuera del relato histórico-político del franquismo y también de la Transición, con sus políticas de amnistía y olvido.

En el contexto de un partido político como Vox, que utiliza lo que definen como ‘batalla cultural’ contra la ‘derechita cobarde’ y la izquierda ‘progre’ (Álvarez-Benavides y Jiménez-Aguilar, 2021), la relectura de la figura de Lorca y su apropiación se inscribe en sus políticas públicas de la historia como fuente nacionalizadora de lo español y como una forma de desafiar al *statu quo* que, consideran, les persigue. El hecho de que Lorca no pueda simbolizar a Vox, o sí, no importa. La realidad que interesa es el nuevo relato construido con las audiencias digitales (Castro-Martínez y Díaz-Morilla, 2021) que permiten a Vox plantearse su presencia en el espacio público en un modo de combate, que parece efectivo. Lorca resulta, de ese modo, afín a Vox porque es un símbolo de España y por ello es interesante y puede ser reapropiado desde una mirada política y desde la construcción de una verdad, que es falsa y manipulada, gracias y a través de la potenciación de un pasado politizado, interactivo y virtual. Este proceso es el que se estudia en este trabajo.

3. Metodología

En un contexto de creciente polarización política (Waisbord, 2020), de construcción de relatos alternativos sobre hechos históricos (Koselleck, 2016), de uso de las redes sociales como lugar de confrontación (Bail et al., 2018) y de descortesía (Kaul de Marlangeon y Cordisco, 2014), el debate generado tras las afirmaciones de Vox sobre Lorca permite analizar las dinámicas y los comportamientos de los usuarios ante este tipo de estrategias políticas.

Teniendo en cuenta este panorama se trazan las siguientes preguntas de investigación:

P.1.1. ¿Se consideran las declaraciones de Vox sobre Lorca una estrategia que favorece la desinformación y la polarización en las redes?

P.1.2. ¿Qué papel ejercen los usuarios anónimos como viralizadores y detractores del discurso de Vox frente a las cuentas de políticos y medios de comunicación en Twitter?

P.1.3. ¿Son las descalificaciones e insultos hacia Vox un rasgo característico del discurso ciudadano en la red?

A partir de estos planteamientos se opta por aplicar una metodología de análisis de contenido cuantitativo-cualitativo (Silverman, 2016; Krippendorff, 2004; Neuendorf, 2017) y discursivo (Flowerdew y Richardson, 2017; Van-Dijk, 2015). Con el objetivo de profundizar en la respuesta de las audiencias digitales ante las afirmaciones de dirigentes del partido de ultraderecha sobre el poeta granadino, se recopilan aquellos tuits que contengan las palabras "Vox" y "Lorca". Para este estudio se elige la red social *Twitter* por la relevancia que tiene en la comunicación política (Alonso-Muñoz; Marcos-García y Casero-Ripollés, 2016; Campos-Domínguez, 2017).

El marco temporal tiene como fecha de inicio el día en el que la dirigente de Vox, Macarena Olona, publica su primer tuit en referencia a Federico García Lorca (18/08/2021) y como cierre diez días después (28/08/2021), para poder recoger así las reacciones de la audiencia ante las declaraciones de la diputada Mireia Borrás en el Congreso de los Diputados (25/08/2021). Con este marco temporal se obtiene una muestra suficiente para lograr resultados consistentes y poder llegar a unas conclusiones.

En cuanto al proceso de obtención de los datos, se hace un primer cribado de la muestra de tuits localizados (n1=1.543) para eliminar aquellas publicaciones que no hagan referencia directa a las declaraciones de Vox sobre Lorca, consiguiendo una muestra general (n=1.311) que constituye el corpus de la investigación. El rastreo de los tuits se realiza mediante la aplicación *T-Hoarder17* (Congosto, Basanta-Val y Sánchez-Fernández, 2017) y el programa informático estadístico empleado para la explotación de los datos es *IBM SPSS Statistics*, versión 25. La fiabilidad de los intercodificadores se calcula a partir de la fórmula Pi de Scott, alcanzando un nivel de error de 0,98.

En este punto, se diseña un manual de codificación que contempla once variables (ver Tabla 1), las cuales permiten mediante el programa estadístico SPSS obtener tablas de contingencia y de frecuencia. Con estos instrumentos se analizan en profundidad los mensajes localizados y se estudian aspectos relacionados con su emisión (fecha de publicación y tipología de usuario), su difusión (retuits, me gusta y respuestas) o los elementos hipertextuales empleados (contenido audiovisual, uso de hashtag y tipo de tuit). Además, también se recogen otras variables que profundizan en el contenido de los mensajes, como el tono (posición de los usuarios ante las afirmaciones de Vox), el enfoque o el uso de descalificaciones o insultos.

Tabla 1. Variables empleadas en el análisis de contenido

Variable	Valores
Fecha	DD-MM-AAAA
Tipo de usuario	Ciudadanos; periodistas; medios de comunicación; políticos; partidos; otros; cuentas no identificables
Retuits	Variable numérica abierta
Me gusta	Variable numérica abierta
Respuestas	Variable numérica abierta
Contenido audiovisual	Vídeo; imagen; enlace; ninguno
Hashtag	Sí; no

Variable	Valores
Tipo de Tuit	Respuesta; cita a otro tuit; tuit propio
Tono	Positivo; neutro; negativo
Enfoque	Político; histórico; literario; humor; otros
Presencia de descalificaciones	Sí; no

Fuente: Elaboración propia.

Con el objetivo de calcular la capacidad de viralización o *engagement* de las publicaciones se emplea una fórmula aplicada en estudios previos (Carrasco, Villar y Tejedor, 2018; Pérez-Curiel, Domínguez-García y Velasco-Molpeceres, 2021), que asigna un doble valor a los retuits frente a los me gusta (Capacidad de viralización = (SUM retuits*2+SUM likes)/ SUM tuits publicados). Esto se debe a que *Twitter* otorga mayor visibilidad al retuit y aumenta su capacidad de difusión al mostrarlo en el *timeline* de quien lo comparte.

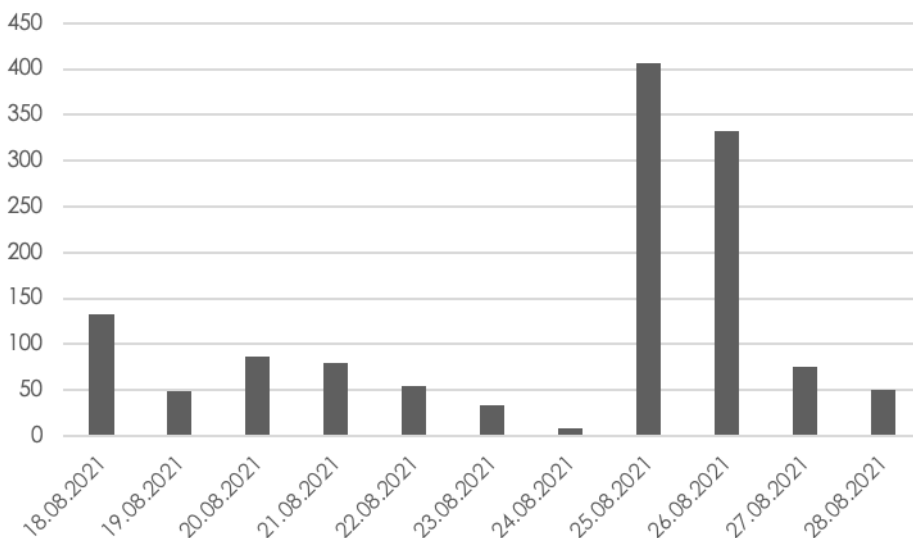
4. Resultados

4.1. Composición y características de la conversación

Los datos obtenidos del análisis de los mensajes publicados en Twitter entre los días 18/08/2021 y 28/08/2021 a raíz de las declaraciones de dirigentes de Vox en referencia a Lorca en las que afirmaban sería votante del partido de ultraderecha permiten observar una serie de tendencias sobre este polémico debate. Así, el número de tuits recopilados (n1=1.311) y su impacto en la red, tanto por sus retuits (n2= 24.169), me gusta (n3=76.288) y respuestas (n4=8.664), demuestran que es un acontecimiento que suscitó un debate importante en la sociedad española y son suficientes para obtener unos resultados coherentes y fundamentados.

En lo que se refiere a la distribución temporal de los mensajes, esta discusión en la red social tiene dos momentos álgidos (ver Gráfica 1). En primer lugar, en los días 18 y 19 de agosto de 2021 la líder de Vox Macarena Olona publica una serie de tuits reclamando la figura de Federico García Lorca y alegando que el poeta hoy en día votaría a su partido. Posteriormente, el día 25 de ese mismo mes otra diputada de este partido, Mireia Borrás, repite esa misma aseveración en el Congreso de los Diputados. Los resultados obtenidos demuestran que la repercusión que tiene esta afirmación de Vox en la red social Twitter es mayor cuando se hace en sede parlamentaria y, por tanto, hay un testimonio audiovisual que luego es difundido por los medios de comunicación. De hecho, del total de los 1.311 mensajes que se lanzan durante los diez días estudiados, los datos muestran que 407 de ellos (31%) se publican en esa jornada.

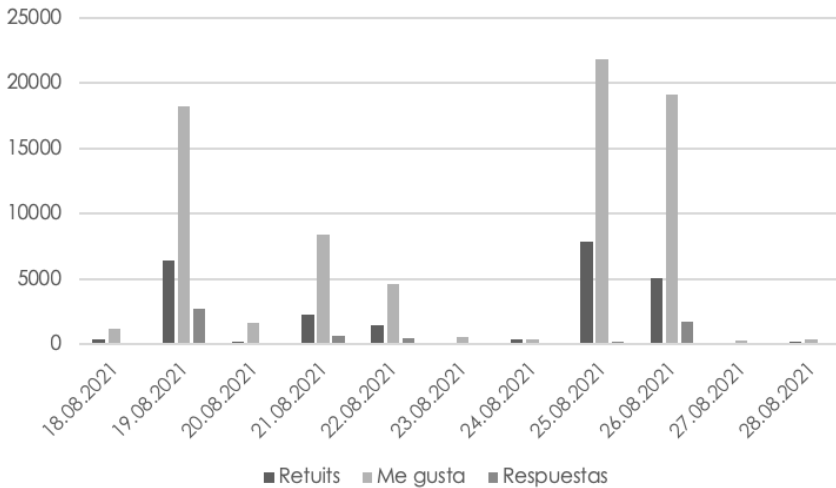
Gráfica 1. Frecuencia de publicaciones de tuits por fecha



Fuente: Elaboración propia

La repercusión que tienen estas afirmaciones del partido de ultraderecha sobre el poeta en los públicos digitales se estudia mediante los retuits, me gusta y respuestas que consiguen cada uno de los tuits localizados. Este cruce de variables refuerza la afirmación anterior, ya que los sumativos totales (ver Gráfica 2) también muestran un mayor recorrido del debate que tuvo lugar en el Congreso de los Diputados frente a las aseveraciones que realizó Olona días antes en Twitter. En cuanto al impacto o *engagement* de los mensajes sobre la polémica de Vox y el granadino, las métricas apuntan una mayor tendencia de los usuarios de Twitter a interactuar dando me gusta a estas publicaciones (65,01 de media) que a retuitearlos (20,86). En este sentido, a la hora de interactuar los públicos digitales tenderían más a respaldar este tipo de mensajes que a hacerlos suyos. Además de esto, también es reseñable la poca capacidad de generar respuestas (7,98) que tienen las publicaciones analizadas.

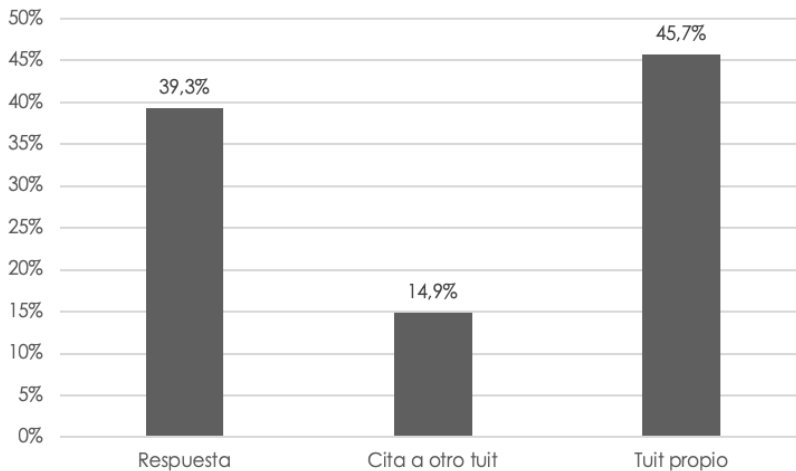
Gráfica 2. Engagement generado por los tuits en función de la fecha de publicación



Fuente: Elaboración propia.

De otra parte, del análisis de las características hipertextuales de la muestra compuesta por los tuits publicados por los usuarios de Twitter en relación a las declaraciones de Vox sobre Lorca (ver Gráfica 3), se desprende que un porcentaje elevado corresponde a respuestas a otros tuits (39,3), que sumado a las citas a otros mensajes (14,9%) superan los tuits publicados por los propios usuarios (45,7%). En este sentido, estos resultados apuntan a que una parte importante del debate sobre Vox y Lorca en la red social tiene como origen una respuesta de la comunidad de Twitter a mensajes de cuentas de gran influencia y repercusión, como es el caso de los políticos Macarena Olona y Gabriel Rufián, la actriz y presentadora Anabel Alonso o la cuenta de humor @Gerardotc.

Gráfica 3. Tipología de tuits

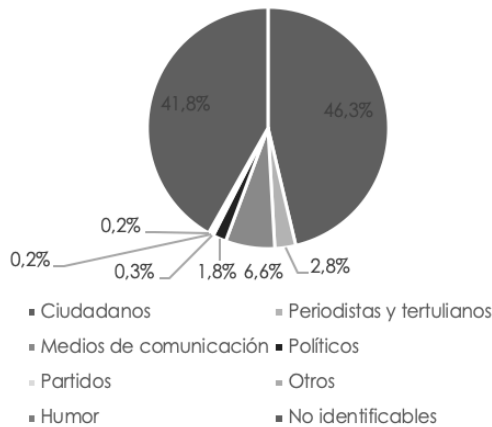


Fuente: Elaboración propia.

Frente a la tendencia actual a emplear diversos recursos audiovisuales para enriquecer los mensajes de esta red social, se observa que la mayoría de los tuits que hacen referencia a las polémicas afirmaciones de Vox (67,1%) no son acompañados de ningún tipo de material audiovisual. Tan sólo es destacable que en dos de cada diez casos (21,8%) se incorporan enlaces, generalmente a noticias relativas a estas afirmaciones. Por el contrario, es reseñable los porcentajes tan reducidos de tuits que se refuerzan con imágenes (8,5%) o vídeos (2,7%). En esta línea, los resultados también indican que los usuarios apenas emplean *hashtags* (5,3%) que permitirían categorizar y agrupar estos mensajes. Todos estos datos apuntarían a una reacción espontánea y no coordinada de los públicos de esta red social frente a la postura del partido de ultraderecha ante la figura de Lorca.

Del estudio de la tipología de usuarios que participan en esta conversación se desprende una elevada presencia de perfiles anónimos (ver Gráfica 4), que aportan el 41,8% de las publicaciones (550 tuits), tan sólo por detrás de cuentas de ciudadanos acreditados (44,9%). En este punto, hay que señalar que estas cuentas no identificables no tienen por qué ser cuentas falsas o *bots*, ya que existe una tendencia a usar este tipo de perfiles para realizar comentarios sobre actualidad. Frente a la alta participación de cuentas anónimas y de ciudadanos acreditados, escasean los mensajes publicados por medios de comunicación (87 tuits) y periodistas (37). Además, resulta notoria la baja implicación de personajes relevantes de la política (23 tuits) y especialmente de cuentas oficiales de partidos. De hecho, tan sólo se han localizado 4 mensajes (0,2% del total) provenientes de perfiles de fuerzas políticas y todas ellas pertenecen a distintos estamentos de Vox.

Gráfica 4. Tipología de usuarios



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la capacidad de viralización que generan los mensajes de estas cuentas se observa (ver Tabla 2) el enorme *engagement* que tienen los perfiles que comentan la actualidad desde el humor. Es el caso de los perfiles @gerardotc y @MALACARASEV, cuyos mensajes sobre Lorca y Vox alcanzan cifras medias muy superiores a cualquier otra categoría. En menor medida, esto ocurre también con los tuits de las cuentas de actores políticos, aunque se debe reseñar que dentro de esta tipología existen grandes diferencias entre tuits de figuras nacionales como Macarena Olona o Gabriel Rufián, que alcanzan altas cotas de viralidad, y las de otros cargos orgánicos o institucionales que son más desconocidos. En lo relativo al resto de categorías, destacar que los medios de comunicación y los periodistas tienen una capacidad de *engagement* considerable, mientras que la de las cuentas de usuarios anónimos y de ciudadanos identificados es muy reducida y no se observan diferencias considerables entre ambas.

Tabla 2. Capacidad de viralización según el tipo de usuario

	Ciudadanos	Periodistas	Medios	Políticos	Partidos	Otros	Humor	No identificables	Total
Tuits (total)	607	37	87	23	4	3	2	548	1312
Retuits (media)	4,19	47,57	72,44	356,91	35,25	4,67	1417	4,33	20,86
Me gusta (media)	19,02	155,86	168,30	975,48	76,50	24,33	5863,00	17,87	65,01

	Ciudadanos	Periodistas	Medios	Políticos	Partidos	Otros	Humor	No identificables	Total
Respuestas (Media)	0,89	10,95	33,92	161,26	6,00	0,67	113,50	1,47	7,98
Viralización	27,39	251,00	313,17	1688,70	147,00	33,67	8697,00	26,53	94,99

Fuente: Elaboración propia.

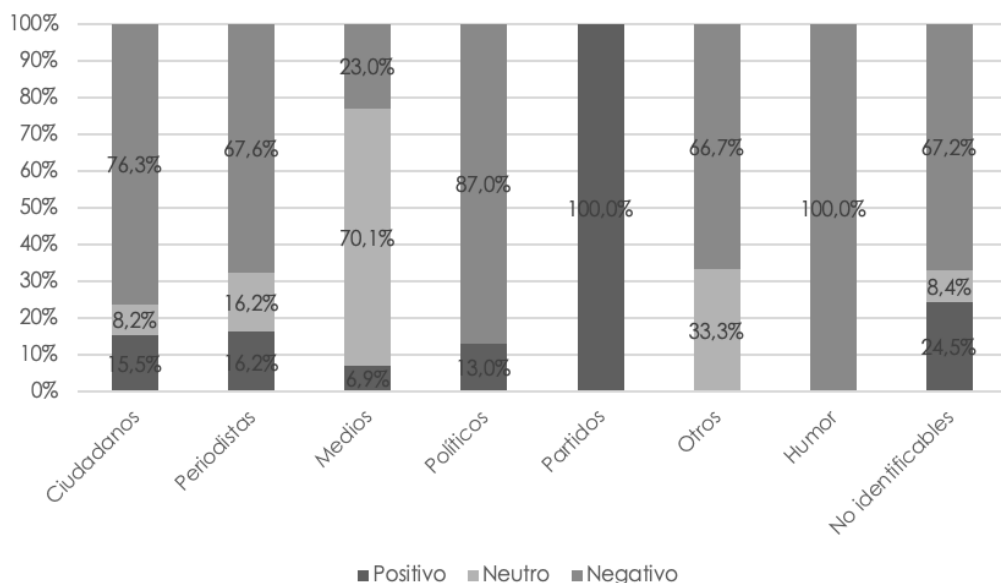
Además, resaltar que las cifras demuestran que la capacidad de generar respuestas es mucho más reducida en todas las categorías estudiadas. Del estudio de los tuits publicados sobre la polémica de Vox y Lorca, se desprende que, salvo en el caso de las cuentas de humor, de personajes políticos y de medios de comunicación, prácticamente no se producen réplicas a los mensajes. En términos generales se observa que los públicos digitales tienden a interactuar con mayor facilidad respaldando a los tuits de terceros (me gusta), que haciendo suyo ese mensaje (retuit) o aportando su propia opinión (respuesta).

4.2 El posicionamiento de las audiencias

Del estudio del tono de los tuits localizados en los que los públicos digitales comentaban las afirmaciones de dirigentes del partido de extrema derecha Vox en las que decían que hoy Lorca votaría a su partido, se desprende un rechazo mayoritario por parte de los usuarios de Twitter. En este sentido, la gran mayoría de los mensajes localizados (900 tuits que suponen el 68,6% del total) adoptan un tono crítico o de rechazo a estas aseveraciones. Por el contrario, existe una minoría que apoya la postura de Vox (18,9%) o que se mantiene neutra ante la misma (12,5%).

Si se ahonda en los posicionamientos de los públicos, teniendo en cuenta el tono adoptado en esta conversación según cada una de las tipologías de usuarios se observa (ver gráfica 5) que ese rechazo mayoritario se produce, en mayor o menor medida, en todas las tipologías, salvo en el caso de los partidos políticos, ya que todas las cuentas pertenecen a Vox y, por tanto, están a favor de estas afirmaciones. En el caso de los perfiles oficiales de los medios de comunicación hay que destacar que la mayoría optan por la neutralidad (70,1%), cosa que no ocurre con las cuentas personales de los periodistas, que sí se muestran claramente contrarios a este posicionamiento de Vox (67,6%). Otro dato muy reseñable es que, a pesar de que en ambos casos son mayoría quienes rechazan las afirmaciones del partido de extrema derecha, la cantidad de usuarios anónimos que las apoyan (24,5%) es mucho mayor que en la de usuarios identificables (15,5%).

Gráfica 5. Tono de los tuits según los usuarios



Fuente: Elaboración propia.

En lo relativo a la capacidad de viralización que tienen los tuits según el posicionamiento que adoptan ante la afirmación de Vox sobre Lorca, las cifras muestran menos divergencias, debido a que las categorías son más amplias y el comportamiento observado es más homogéneo. No obstante, se ha detectado que el *engagement* de los mensajes de los usuarios que rechazan la postura del partido de ultraderecha es ciertamente superior (107,29) a la de aquellos que la apoyan (71,06) o que permanecen neutros (64,12). Si analizamos las variaciones según cada una de las métricas (ver Tabla 3), las cifras apuntan a un comportamiento prácticamente similar en cuanto a los retuits obtenidos por las publicaciones en función al tono adoptado. Sin embargo, se detecta que aquellos mensajes que rechazan las afirmaciones de Vox sobre el poeta obtienen más del doble de me gusta que el resto. Además, hay que señalar que la capacidad de generar debate es mayor en los tuits que no se posicionan sobre este asunto y muy reducida en el caso de aquellos que rechazan las posiciones de Vox. En términos generales, una vez más, se confirma la tendencia de los públicos de Twitter a interactuar dando a me gusta, por encima de retuitear o responder.

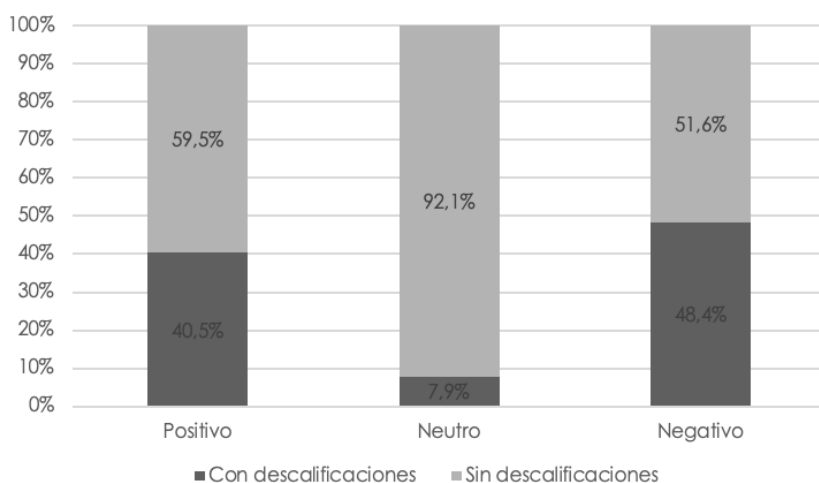
Tabla 3. Capacidad de viralización de los tuits según el tono adoptado

	Positivo	Neutro	Negativo	Total
Tuits (total)	247	164	900	1312
Retuits (media)	18,14	19,23	18,37	20,86
Me gusta (media)	34,79	25,66	70,54	65,01
Respuestas (Media)	10,42	14,93	4,05	7,98
Viralización	71,06	64,12	107,29	94,99

Fuente: Elaboración propia.

Prosiguiendo con el análisis de las respuestas de los usuarios, las cifras apuntan que más de cuatro de cada diez mensajes publicados por los usuarios (41,9%) contienen diferentes tipos de descalificaciones o insultos. Esta cifra viene a reflejar la polarización y el conflicto que marcan el debate sobre la postura de Vox ante la figura de Lorca. De este modo, se observa (ver Gráfica 6) que los perfiles que rechazan estas afirmaciones tienden más a emplear descalificaciones (48,4%) que aquellos que las apoyan (40,5%). Por su parte, en los mensajes de tono neutros los insultos o descalificaciones son prácticamente inexistentes (7,9%). Siguiendo esa línea, si se desagregan los datos por la tipología de usuario se puede concluir que los mayores porcentajes de descalificaciones se dan en los usuarios que son políticos (52,2%) o en las cuentas de humor (50%) y por el contrario las menores cifras se observan en los medios de comunicación (9,2%) o los periodistas (32,4%). Si se compara el comportamiento de las cuentas identificadas (44,6%) y las anónimas (42,2%) hay que resaltar que prácticamente no hay diferencias en cuanto al uso de descalificaciones.

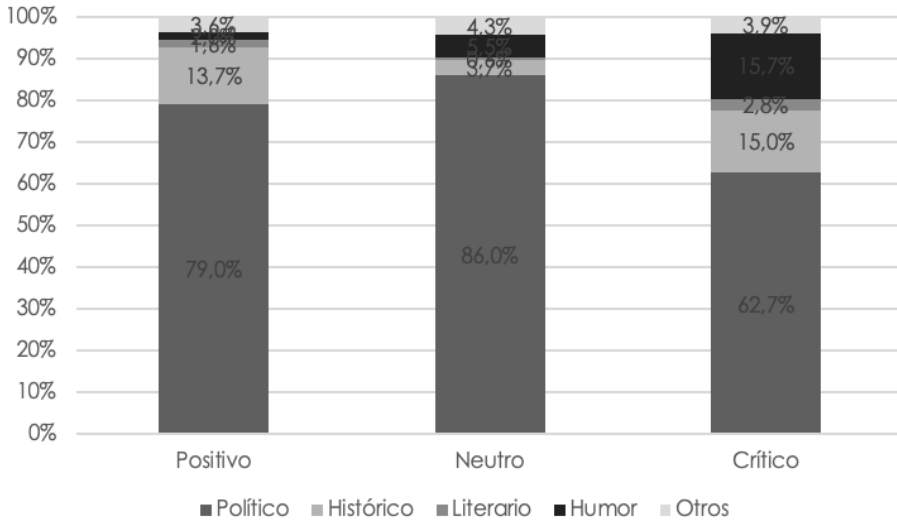
Gráfica 6. Uso de descalificaciones según el tono



Fuente: Elaboración propia.

Por último, del análisis del enfoque que los usuarios dan a los tuits que publican en relación a las afirmaciones de Vox sobre Lorca se desprende que la mayoría de los tuits tienen un enfoque claramente político (62,7%), mientras que una minoría se apoya en argumentos históricos (13,3%) o utilizan el humor y la ironía (11,8%) para posicionarse al respecto. Además, es reseñable que los mensajes que se apoyan en textos literarios del poeta son prácticamente inexistentes (1,6%). Si se desagregan estos datos según el tono empleado (ver Gráfica 7), las métricas muestran que los tuits neutros tienen un enfoque más centrado aún en cuestiones políticas (86%), mientras que aquellos textos que apoyan las afirmaciones de Vox incorporan en ocasiones referencias históricas (13,7%) y los que lo rechazan optan también por apoyarse en cuestiones históricas (15,0%) y en el humor o la ironía(15,7%).

Gráfica 7. Enfoque según el tono



Fuente: Elaboración propia.

5. Discusión y conclusiones

El análisis de la conversación generada en Twitter ante las declaraciones de dirigentes de Vox en las que afirmaban que Lorca hoy votaría a esta fuerza política apunta a que es un tema que generó un debate notable entre los usuarios de esta red social. Del estudio de las características hipertextuales de estas publicaciones se desprende que la mayoría son mensajes de respuesta a cuentas de gran influencia, que apenas contienen elementos audiovisuales y que no se agrupan bajo un *hashtag* o etiqueta. Todo ello hace pensar que se trata de una reacción individual y no organizada de los usuarios ante un asunto que consideran polémico. En esta línea, los datos muestran unos porcentajes muy reducidos de medios de comunicación, que no focalizan especialmente su atención sobre este asunto, y de partidos políticos, que más allá de Vox deciden no entrar en la confrontación.

De otra parte, el elevado número de cuentas anónimas, que casi iguala a los perfiles identificables, apunta a la tendencia a usar este tipo de cuentas para debatir asuntos políticos o de actualidad bajo el anonimato. Además, se observa que la capacidad de viralización y respuesta de las cuentas de influyentes (humor y políticos), seguidas de las cuentas institucionales (medios y partidos), es mucho mayor que la de los usuarios particulares (identificables o anónimos).

En cuanto a la respuesta de la audiencia en Twitter a las afirmaciones de Vox sobre el poeta, el rechazo es incuestionable. Esta conclusión viene reforzada por la actitud de los usuarios ante las publicaciones que rechazan estas aseveraciones, ya que alcanzan unas cifras de influencia y viralización mayores que el resto. Por otro lado, el hecho de que casi la mitad de los mensajes estudiados contengan descalificaciones demuestra la polarización que generó este debate impulsado por el partido de ultraderecha.

En resumen, se observa que la respuesta de los usuarios críticos ante estas afirmaciones sobre Lorca supera, en número y en repercusión, la conversación generada por los propios partidarios de Vox e incluso la difusión de este hecho realizada por los medios de comunicación. Con todo, se puede concluir destacando la capacidad que tiene la ultraderecha por generar -sin mucho esfuerzo (Aladro-Vico y Requeijo Rey, 2020)- debates polémicos, polarizadores y que marcan la agenda, gracias a la reacción que consiguen despertar en usuarios contrarios a sus posiciones.

Desde una perspectiva histórica, sobre la memoria podemos concluir que el pasado pasa por un presente interactivo, construido fundamentalmente a través del debate en redes sociales, que a su vez responde a temas de la agenda política de los diferentes partidos. También que se fomenta la polarización y el discurso emocional pues, como señala Jameson (2002), “la historia es lo que duele” y eso supone que, en política, el pasado se vea como el reflejo ideal del presente, de modo que exige una re-construcción. Así el ayer y el hoy tienen una relación simbiótica, manipulada y parcial, que redundará en la construcción de la nación/naciones, en tanto que estas son comunidades imaginadas y espacios del poder. En definitiva, la memoria es una materia política de la ciberdemocracia y la historia es una recreación virtual, en la que el debate no es inclusivo sino un combate electoralista. Por ello, los hechos históricos no tienen importancia (Lorca es solo un objeto de consumo) y solo importa el relato, que a su vez es espectacularizado para conseguir el seguimiento y la interacción de la audiencia, que reacciona a la polarización (espontáneamente), gracias a las redes sociales. Se trata, por tanto, de una democratización de la historia, falsa, que en realidad supone una politización del pasado con perspectiva de futuro, y de una dinámica de la desinformación, el odio y el poder que contribuye aún más a victimizar a las víctimas y a silenciar la verdad.

6. Contribución específica de cada persona autora

Contribuciones	Responsables
Concepción y diseño del trabajo	Firmante 1
Búsqueda documental	Firmante 3
Recogida de datos	Firmante 3
Análisis e interpretación crítica de datos	Firmante 2
Redacción, formato, revisión y aprobación de versiones	Firmante 1, Firmante 2, Firmante 3

7. Agradecimientos

Los autores quieren agradecer al Equipo Estadístico de Grado de Periodismo de la Universidad de Sevilla su colaboración en este trabajo: Carola Sánchez Parra, María Gómez Bellido, Marta Fernández Mielczarczyk, Marta Collado de la Rosa, Jorge Ramírez García, Julia Jiménez Funes, Alejandro Mateos Ayerbe, Belén Posadas Villalba, Nicole Espriella Aguirre y Andrei Theodor Stamate.

8. Referencias bibliográficas

Aladro Vico, E., y Requeijo Rey, P. (2020). Discurso, estrategias e interacciones de Vox en su cuenta oficial de Instagram en las elecciones del 28-A. Derecha radical y redes sociales. *Revista Latina De Comunicación Social*, 77, 203-229. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1455>

Alares López, G. (2017). *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964)*, Marcial Pons.

Alonso-Muñoz, L., Marcos-García, S., & Casero-Ripollés, A. (2016). Political leaders in (inter)action. Twitter as a strategic communication tool in electoral campaigns. *Trípodos*, 39, 71-90. <https://bit.ly/36LOHb0>

Álvarez-Benavides, A., y Jiménez Aguilar, F. (2021). La contraprogramación cultural de Vox: secularización, género y antifeminismo. *Política y Sociedad*, 58(2), 1-12. <https://doi.org/10.5209/poso.74486>

Álvarez Junco, J. (2010). *Mater dolorosa*. Taurus.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE.

Bail, C. A., Argyle, L. P., Brown, T. W., Bumpus, J. P., Chen, H., Hunzaker, M. B. F., Lee, J., Mann, M., Merhout, F., & Volfovsky, A. (2018). Exposure to opposing views on social media can increase political polarization. In *PNAS Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* (pp. 9216–9221). <https://doi.org/10.1073/pnas.1804840115>

Botti, A. (2008). *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. Alianza Universidad.

Box, Z. (2010). *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Alianza Editorial.

- Boyd, C. P. (Ed.) (2007). *Religión y política en la España contemporánea*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Campos-Domínguez, E. (2017). Twitter y la comunicación política. *El profesional de la información*, 26(5), 785-793. <https://doi.org/10.3145/epi.2017.sep.01>
- Carr, D. (2015). *Historia, tiempo y narración*. Prometeo.
- Carrasco-Polaino, R., Villar-Cirujano, E., y Tejedor-Fuentes, L. (2018). Twitter como herramienta de comunicación política en el contexto del referéndum independentista catalán: asociaciones ciudadanas frente a instituciones públicas. *Icono* 14, 16(1), 64-85. <https://doi.org/10.7195/rii14.v16i1.1134>
- Castillejo, E. (2008). *Mito, legitimación y violencia simbólica en los manuales escolares de historia del franquismo (1936-1975)*. UNED.
- Castro-Martínez, A., y Díaz-Morilla, P. D. (2021). La comunicación política de la derecha radical en redes sociales. De Instagram a TikTok y Gab, la estrategia digital de Vox. *Revista Dígitos*, 1(7), 67. <http://dx.doi.org/10.7203/rd.v1i7.210>
- Congosto, M., Basanta-Val, P., & Sánchez-Fernández, L. (2017). T-Hoarder: A framework to process Twitter data streams. *Journal of network and computer applications*, 83, 28-39. <https://doi.org/10.1016/j.jnca.2017.01.029>
- Domínguez García, J. (2008). *Memorias del futuro. Ideología y ficción en el símbolo de Santiago Apóstol*. Iberoamericana.
- Ferrándiz, F. (2011). Guerras sin fin: guía para descifrar el Valle de los Caídos en la España contemporánea. *Política y Sociedad*, 48(3), 481-500. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2011.v48.n3.36425
- Ferreira, C. (2019). Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, 51, 73-98. <https://doi.org/10.21308/recp.51.03>
- Ferro, M. (2008). *El cine, una visión de la historia*. Ediciones Akal.
- Flowerdew, J., & Richardson, J. E. (Eds.) (2017). *The Routledge handbook of critical discourse studies*. Taylor & Francis.
- Gibson, I. (2011). *Federico García Lorca*. Crítica.
- Hobsbawm, E. J. (1983). *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press.
- Jameson, F. (2002). *Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*. Routledge.
- Kaul de Marlangeon, K., y Cordisco, A. (2014). La descortesía verbal en el contexto político-ideológico de las redes sociales. *Revista de Filología*, 32, 145-162. <https://bit.ly/38f5Muy>
- Koselleck, R. (2016). *Historia/Historia*. Trotta.
- Krippendorff, K. (2004). *Content analysis*. Sage.
- Maza Zorrilla, E. (2014). El mito de Isabel de Castilla como elemento de legitimidad política en el franquismo. *Historia y política*, 31, 167-192.
- Neuendorf, K. (2017). *The Content Analysis Guidebook*. Sage.
- Pérez-Curiel, C., Domínguez-García, R., & Velasco-Molpeceres, A. (2021). High-quality journalism in the face of Donald Trump's theory of electoral fraud: the information strategy of the media in the 2020 US presidential election. *Profesional de la información*, 30(6). <https://doi.org/10.3145/epi.2021.nov.19>
- Rosenstone, R. A. (1997). *El pasado en imágenes: el desafío del cine a nuestra idea de la historia*. Ariel.
- Said, E. W. (1978). *Orientalismo*. DeBolsillo.
- Silverman, D. (2016). *Qualitative research*. SAGE.
- Sorlin, P. (2015). *Introduction à une sociologie du cinéma*. Klincksieck.
- Trouillot, M. R. (2017). *Silenciando el pasado*. Comares.

Turnbull-Dugarte, S. J. (2019). Explaining the end of Spanish exceptionalism and electoral support for Vox. *Research & Politics*, 6(2). <https://doi.org/10.1177/2053168019851680>

Van-Dijk, T. A. (2015). Critical discourse studies. A sociocognitive approach. *Methods of critical discourse studies*, 3(1), 63-85. <https://doi.org/10.1075/z.184.79dij>

Velasco-Molpeceres, A. M. (2020). 'Miss Cuplé' (Pedro Lazaga, 1959): una parodia de 'El último cuplé', los roles de género y la modernización del franquismo. *Área Abierta*, 1(20), 59-74. <https://doi.org/10.5209/arab.61504>

Vilarós, T. M. (2018). *El mono del desencanto: Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Siglo XXI.

Waisbord, S. (2020). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP*, 14(2), 249-279. <https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.A1>

Wolf, E. R. (1982). *Europa y la gente sin historia*. FCE.

Zenobi, L. (2011). *La construcción del mito de Franco*. Cátedra.